

Hacia una epistemología fronteriza en / desde América Latina Aportes para una teoría decolonial de la comunicación

Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia

No se trata de reducir la historia a discurso, sino de leer el discurso, el discurso de los medios masivos, en este caso, como acontecimiento de poder. Que no puede confundirse con el discurso que pronuncia el poder, ni con la semántica oficial de los políticos, sino con ese otro discurso que trabaja cualquier materia significativa, visual o sonora y cuyo análisis consiste en descubrir las operaciones a través de las cuales se construyen y realiza el control. Un análisis que consiste en oponer lo que habla en el discurso contra lo que se dice. Lo que en él *habla*, los conflictos sociales, políticos, económicos, libidinales; contra lo que se *dice*, esto es la retórica de la libertad, de la felicidad, del bienestar.

Jesús Martín-Barbero (2004)

Interesa, entonces, atender a la formación de un discurso que se viene gestando por el pensamiento decolonial, orientado a dar forma a una 'epistemología de frontera' desde/en América Latina, como una apuesta alternativa a la lógica monotópica de la modernidad cuya retórica oculta su otra cara, la de la colonialidad. Por esta vía, el discurso teórico se constituye sobre una precondition ética en pos de la descolonización de [la comunicación¹], de las mentes y la liberación de los cuerpos para encontrar formas de vida más justas.

Zulma Palermo (2010)

Las actuales condiciones sociohistóricas que se viven en América Latina ponen de nuevo en el centro de la escena la necesidad de pensar la comunicación en instancias en que se ha producido un giro político que va desde izquierdas o populismos de diferente cuño hacia una derechización de las prácticas y de los imaginarios, marcado por modelos económicos neoliberales en un fuerte proceso de hegemonización, en algunos casos muy veloz como el de Argentina y Brasil durante el año 2016 y lo que va del 2017.

En este punto, nos apoyamos en los importantes aportes de las teorías de la comunicación gestadas en Latinoamérica a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en particular, las que articulan la comunicación con el poder y los sistemas de dominación en lo político, lo intelectual, la cultura y las prácticas comunicacionales en territorio, entre otros². Estas teorías desmontan las

¹ El agregado es nuestro pues, precisamente, esto es lo que proponemos en el presente trabajo.

² En cada uno de los ámbitos se pueden mencionar a una multiplicidad de autores que produjeron y producen un pensamiento teórico fundamental para armar una genealogía del pensamiento latinoamericano en comunicación. Sólo a modo de referencia se puede mencionar el trabajo sobre el impacto de la comunicación en el terreno político como en las publicaciones de Armand Mattelart y Ariel Dorfman; las formas de considerar el pensamiento académico y su función en la formación de investigadores como en las obras de Luis Ramiro Beltrán o Antonio Pasquali; las vinculaciones entre comunicación cultura presente en los trabajos de Héctor Schmucler o Jesús Martín-

estrategias de manipulación de los discursos mediáticos y comunicacionales en general planteando la necesidad de situar el pensamiento sobre comunicación en sus contextos de producción, circulación y consumo. De esta manera se trata de evitar la reproducción acrítica de categorías foráneas, incorporando las experiencias concretas y las mediaciones propias de las comunidades locales, devolviéndoles a todas estas dimensiones un espesor temporal³ que considere las memorias ‘otras’ y no sólo las historias oficiales⁴ (Cebrelli & Arancibia: 2005). Esta sería una de las formas de oponer lo que se *habla* con las *retóricas de la felicidad y del bienestar*, propias de los discursos dominantes y de amplia circulación actualmente en el terreno mediático y político del continente.

Por otro lado, también queremos traer al debate la rica tradición de pensamiento latinoamericanista por un lado y el de la crítica a la modernidad/colonialidad por el otro. Con ello se pretende deconstruir el funcionamiento de la ‘colonialidad del poder’ (Quijano: 2000) y del ‘saber’ (Lander: 2000), entendidas como la construcción de formas de hegemonía resultantes de una modernidad ‘periférica’, instalada por la conquista y que articula raza, trabajo, territorio y saberes en beneficio del capitalismo y del liberalismo en sus versiones más tardías y contemporáneas.

De este modo se propendría a la construcción de una epistemología de frontera en más de un sentido. La complejidad de la formulación que acá se propone requiere un desarrollo transversal. Para ello, se plantea un orden, no el único posible, a los fines del presente trabajo.

La propuesta de una epistemología comunicacional de frontera posibilita: a) poner el foco en formas diversas y plurales de comunicación situadas pero desde perspectivas transdisciplinarias; b) construir un pensamiento situado en y desde América Latina, incorporando categorías y lógicas propias, capaces de romper los binarismos de las estructuras eurocentradas - civilizado/bárbaro, blanco/negro, masculino/femenino, normal/anormal; mismidad/otredad, etc.- (Dussel: 2001); c) abordar producciones comunicacionales complejas y diversas que, desde diferentes soportes y lenguajes, dan cuenta de las formas de mirar y mirarse más allá de los contenidos y de los formatos; d) incorporar discursos y prácticas mediáticas y no mediáticas producidas en fronteras culturales propiamente dichas (como por ejemplo, en el Noroeste Argentino); e) analizar la constante disputa por las formas y las estrategias de representar(se) y los modos de construir sentidos y saberes en diferentes territorios materiales y simbólicos así como en la conformación de redes con lógicas no necesariamente hegemónicas.

Por todo ello, se trata de una propuesta centrada en la complejidad de las prácticas comunicacionales desde una transdisciplinariedad situada (Charaudeau, 2003) mientras se apunta al diálogo y a la disputa (Escobar, 2005; Reguillo, 2008). El abordaje funciona como una red abierta para posibilitar el funcionamiento de la caja de herramienta conceptual capaz de articular

Barbero; la reflexión a partir de experiencias comunicacionales y educativas concretas como el caso de Paulo Freire, Mario Kaplún o Juan Díaz Bordenave; por nombrar sólo a algunos.

³ La noción de espesor temporal la hemos desarrollado hace más de diez años para explicar el funcionamiento de las representaciones sociales en la producción discursiva. El mismo consiste en que a lo largo de la historia se van adosando operativamente modos de significar, de hacer, de percibir, de decir, entre otros aspectos complejizando la estructuración de las representaciones. De esta manera, cuando se responde a la prescripción pragmática de una representación se está respondiendo a los aspectos que en ese momento socio-histórico se validan como significativos. Claro está que ese modo rara vez es una invención del actor social sino que ya estaba en el campo validado por otros agentes que abonaron ‘reproducción mediante- la validez de esa forma de hacer y de decir’ (Cebrelli & Arancibia, 2005, p 133).

⁴ El actual proceso de derechización aludido anteriormente, muy apoyado por los EEUU, accedió a los gobiernos por medios democráticos o por golpes institucionales que lograron un fuerte apoyo de la población ya que se sostienen en representaciones y valores muy conservadores y, por lo mismo, fuertemente legitimados en las historias oficiales.

‘viejos’ y ‘nuevos’ saberes teóricos en función de necesidades productivas y/o analíticas específicas.

A la vez, una epistemología de frontera tiene la impronta de los espacios liminares que hacen de la heterogeneidad su forma de existencia y su modalidad de intercambio en total consonancia con las formas de comunicación, significación y socialización de un continente plural, heteróclito, diverso. Y esta es la potencialidad de esta propuesta para el campo de la comunicación en América Latina.

Hacia una interdisciplinariedad focal y situada

Un punto de partida posible para pensar una epistemología comunicacional de frontera es considerar el desarrollo de construcciones teóricas que recuperen las tradiciones disímiles y complejas con que se ha armado el campo de los estudios en comunicación en el continente. Tal como lo plantea Luis Jesús Galindo Cáceres y el GUCOM -Grupo hacia una comunicología posible (2011)- se trata, en primer lugar, de la construcción de una mirada histórica de la teoría de la comunicación. Para ello, necesita de una perspectiva que reconozca líneas genealógicas capaces de abarcar periodos, modelos disciplinares y teóricos como así también pueda incorporar los aportes al desarrollo de una ciencia denominada ‘comunicología’ (p. 35-60). Esta perspectiva considera que la comunicación posee tanto una dimensión simbólica como interpretativa y que ambas son la base de la producción de sentidos para la vida en comunidad. Ello posibilita pensar la multidimensionalidad de los procesos comunicacionales sin obliterar la heterogeneidad de las prácticas y de los saberes involucrados en cada instancia comunicacional concreta.

En segundo lugar, propone pensar la comunicación como un conocimiento necesariamente local pues está articulado a otras dimensiones de la esfera humana tales como la política, la economía, las luchas y los movimientos sociales, las prácticas y los saberes cotidianos, entre muchos otros. Por consiguiente, para indagar cualquier práctica comunicativa, no basta una disciplina ya que no hay un solo saber que pueda analizar la comunicación sin requerir nociones provenientes de otras ciencias, proceso que, además, implican alteraciones, adaptaciones y/o modificaciones para dar cuenta de dicha práctica en su particular contexto de producción, circulación y consumo. Se sigue, entonces, que caben dos esfuerzos por parte de la práctica investigativa: uno hacia la transdisciplina y el otro hacia la localización tanto de los saberes como de las herramientas heurísticas.

En este sentido, la epistemología de frontera que acá se propone para el campo de los estudios en comunicación situados en / desde América Latina requiere de una transdisciplinariedad focalizada tal como lo plantea Patrick Charaudeau (2003, p. 19), es decir, de la construcción de una transversalidad entre varias disciplinas pero hecha desde un lugar, la comunicología, para que se validen los saberes así contruidos. Las filiaciones diferenciadas tanto de marcos epistémicos como teóricos generan la proliferación de cadenas explicativas sin descuidar el foco del problema: cómo la comunicación y sus prácticas concretas colaboran con los procesos de decolonialidad y de qué manera su análisis visibiliza las colonialidades diversas que subalternizan a diferentes comunidades.

La construcción de una epistemología comunicacional de frontera requiere, al mismo tiempo, de una definición de comunicación que dé cuenta de dicha heterogeneidad constitutiva. Por ello, nosotros proponemos entender la comunicación como una práctica articuladora de diferencias realizada a través de voces plurales con niveles de inclusión diversos y jerarquizados en los diferentes campos de interlocución. Una práctica cuya contingencia permanente no borra las memorias colectivas ni en el nivel de los contenidos ni en el de las prácticas. Se trata de

memorias múltiples que se actualizan y religan a través de las representaciones que se ponen en juego en cada uno de los intercambios comunicativos.

Desde este punto de vista, no hay comunicación sin formas y estrategias de representación de sí y de los otros (aspectos que desarrollaremos más adelante) ya que ésta siempre se plantea como un espacio fronterizo de negociación, de disputa, de conflicto y de co-producción habitualmente tensiva. Por lo mismo también consideramos que la comunicación es una práctica fronteriza -en el sentido semiótico pero también territorial- en tanto se produce en cada coyuntura, instancia de encuentros pero también de fugas de sentidos, de vacilación de códigos provenientes de campos, lugares y territorios, sociolectos y hasta culturas diferenciadas. La condición fronteriza implica siempre el traspaso de un umbral semiótico a otro, lo que produce turbulencias, vibraciones y tensiones que no se resuelven con operaciones simples sino que instalan duraciones, aprendizajes, desplazamientos, modificaciones que traen consigo experiencias particulares de los límites implicados (Camblong, 2014, p. 25 y 26)⁵. Dicha condición se intensifica cuando mayor es la diferencia y/o diversidad social entre los actores del acto comunicacional.

Por consiguiente, una epistemología comunicacional de frontera es difícil de diseñar sin un pensamiento ‘contaminado’ desde su mismo germen (Kusch, 2007 [1962]), idea alejada de la modernidad eurocentrada que, más allá de las teorías post, no supera el binarismo constitutivo como lógica implícita para construir las grillas interpretativas del mundo. Se trata de un pensamiento comunicacional que incorpora nociones elaboradas en el continente tales como la de fagocitación (Kush, 1962)⁶, transculturación (Ortiz, 1940)⁷, antropofagia (Oswald de Andrade, 1928)⁸ elaboradas para dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva americana, intentos de

⁵ La noción de umbral semiótico es de Ana María Camblong y está pensada para experiencias de interacción en las que entran en contacto, cruce o fricción entre culturas y lenguajes diferentes. Nosotros la estamos adecuando a toda instancia de comunicación, entendiendo con Jury Lotman que la cultura funciona como una semiosfera en la cual la irregularidad funcional (frontera interna) forma parte de la estructura de la misma (1996, p. 30) pues de ella depende el aumento de información, es decir, la vitalidad de esa cultura. En otras palabras, la diferencia y la diversidad -y las disputas por el poder de la representación que implican- aseguran la riqueza de una sociedad y de una cultura determinada, formando parte de todo acto de comunicación.

⁶ Rodolfo Kusch, argentino que produce gran parte de su pensamiento en las provincias del noroeste (Salta y Jujuy), propone el término fagocitación para dar cuenta de ‘la absorción de las pulcras cosas de occidente por las cosas de América, como de equilibrio de la integración de lo humano en esta tierra. La fagocitación se da por el hecho mismo de haber calificado como *hedianas* a las cosas de América. Y eso se debe a una especie de verdad universal que expresa, que todo lo que se da en estado puro, es falso y debe ser contaminado por su opuesto. Es la razón por la cual la vida termina en la muerte, lo blanco en lo negro, el día en la noche. Y eso ya es sabiduría y, más aún, sabiduría de América’ ([1962]2007, II, p. 18 y 19). A la base de su pensamiento, está la dialéctica implícita en la idea de fagocitación, entendida como un proceso de contaminación cuyo grado es siempre indeterminado lo que quiebra cualquier binarismo posible. Resulta interesante destacar que para ello utiliza una categoría propia del colonizador, la del *hedor americano*.

⁷ Fernando Ortiz escoge el vocablo transculturación para ‘expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas trasmutaciones de culturas, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida. [...] Expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra porque esto no consiste en adquirir una distinta cultura que es en lo que rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación’ ([1940] 1983, p.86-90).

⁸ Oswald de Andrade, brasileño que en 1928 publica ‘El manifiesto antropofágico’, propone la categoría de antropofagia para explicar las formas de producción de sentido de la cultura brasileña y americana previa a la imposición de las matrices occidentales. Esta se caracteriza por su capacidad de ‘devorar’ los saberes a su modo:

superación de las antinomias sobre las cuales se vienen elaborando muchas políticas públicas de los estados nacionales del continente desde la fundación de los mismos: civilización vs. barbarie, europeos vs. americanos, criollos vs. indios - negros, hombres vs. mujeres, países ricos - desarrollados - centrales vs. países pobres - no desarrollados – periféricos; local vs. global; entre otras.

Se trata de una propuesta capaz de poner el foco en la diferencia y desde allí realizar la trabajosa tarea de articulación que las historias oficiales de las naciones latinoamericanas han obliterado, invisibilizando la complejidad de los procesos comunicacionales y las memorias entramadas, al punto de ignorar -en muchos casos- la existencia de poblaciones de larga vida en el continente, como -por ejemplo- la de muchos pueblos originarios y afrodescendientes pero también la de comunidades de campesinos y grupos liderados por obreros, mujeres o, más recientemente, formados por individuos pertenecientes a agrupaciones LGTBIQ.

Pensando la comunicación en y a través de fronteras

La noción de frontera es deudora de las categorías que reflexionan sobre el espacio y el estado y, por lo tanto, funciona como una sinécdoque de nación en los discursos fundacionales de los estados latinoamericanos⁹. A la vez, está estrechamente relacionada con la presencia de otro que interpela las certezas acerca de la identidad nacional, la cultura y el estado.

La frontera así descripta adquiere dimensiones múltiples, transformándose en un eje discontinuo que reaparece en distintas instancias de la cultura como una representación, como un objeto de análisis, como una posición ideológica que va interrogando, construyendo y resignificando identidades y territorios en relación a límites geopolíticos.

En ese sentido, resulta de capital importancia para producir un pensamiento deconstructivo, desviado de los paradigmas canónicos y eurocentrados, en tanto puede relocalizar los saberes en lugares insignificantes en los mapas políticos pero que dan cuenta de modos de vivir y comunicarse propios de pequeñas comunidades de larga vida en la historia del continente. De este modo, la categoría de frontera resulta una herramienta fundamental para producir un pensamiento decolonial y liberador propio de la epistemología que acá se propone.

Resulta apta para pensar apropiaciones localizadas de formas de comunicación que requieren del manejo de tecnologías y lenguajes propios del neoliberalismo desde donde se postulan nuevas narrativas, estéticas y valores como si fueran universales o globales pero cuya lógica sigue siendo eurocentrada. Cuando la producción de piezas comunicacionales recae en prosumidores ‘imprevistos’ - tales como jóvenes pertenecientes a pueblos casi desconocidos del ‘interior’¹⁰ o comunidades originarias que viven por debajo de la línea de pobreza-, implica

absorbiendo los elementos enriquecedores y expulsando lo que resulta ajeno e innecesario. La metáfora constituye en sí misma un mecanismo de resistencia al mundo occidental y capitalista que consideraba al pueblo brasileño de las primeras décadas del siglo pasado como analfabeto, pobre y bárbaro al modo de la conquista española, es decir, antropófago.

⁹ La categoría de frontera es deudora de los aportes de múltiples disciplinas sociales: historiografía norteamericana del siglo XIX y, más recientemente, de la historia colonial americana, de la geografía, de la antropología, de la teoría de la comunicación latinoamericana, de los estudios culturales y poscoloniales locales, de la semiótica de la cultura, por mencionar algunas de las disciplinas y teorías que la utilizan. Nuestra acepción tiene fuertes deudas con la semiótica de la cultura (Lotman, 1996; Camblong, 2014; Cebrelli y Arancibia: 2011) y se viene reelaborando y resignificando a partir del análisis de corpus de textos jurídicos, mediáticos y cinematográficos del noroeste argentino desde más de una década en el marco de tesis doctorales y trabajos de investigación posdoctoral (Cebrelli, 2007, 2009, 2015; Arancibia: 2008 y 2015).

¹⁰ Nos referimos al pueblo de Loreto, provincial de Corrientes, Noreste de la República Argentina. En el momento de la investigación (Cebrelli, 2015) tenía cerca de 2000 habitantes.

procesos de producción y consumo que ‘corrompen’ y ‘deforman’ las matrices y lógicas previstas por los mismos algoritmos.

Las piezas comunicacionales así producidas son híbridas en más de un sentido: hay comentarios en español y en lenguas originarias¹¹, dando cuenta de formas de registro y de comunicación ‘otras’. Sus autores poseen prácticas comunicacionales sostenidas en intercambios preponderantemente orales y, por lo mismo, son casi ajenas a los ‘adelantos’ propios de la modernidad (gran parte de la comunidad es analfabeta y, por otro lado, viven y transitan lugares donde la red de luz eléctrica ha llegado muy recientemente). Se trata de textos hipermediales que dan cuenta de modalidades de resistencia de comunidades que habitan en los bordes de un mundo posindustrial el cual amenaza con borrar sus territorios, sus culturas y, muchas veces, los propios cuerpos¹². Ellos transforman ese lugar casi negado en un territorio propio al utilizar una tecnología para la cual ni el estado nacional ni el provincial les ha dado las herramientas necesarias.

Se trata de una forma de ‘asalto a la tecnología’, parafraseando a Michel De Certeau, que permite reparar tramas perdidas de la memoria colectiva¹³, favorecer procesos adscripción identitaria -en muchos casos, de reetnización- o facilitar la supervivencia del grupo mientras ‘se registra’, ‘se dice’, ‘se narra’ y ‘se visibiliza’ con los lenguajes informáticos de este nuevo milenio.

Los sitios *web* resultan también deformantes en tanto dan cuenta de una noción de inteligencia colectiva que no sólo es el resultado de las matrices comunicacionales del ciberdiscurso más bien individuales (Lévy, 2001) sino, y sobre todo, de las redes de solidaridad múltiples y de la memoria de experiencias comunales. Acá la percepción y la información individual son convocadas por una inteligencia colectiva anclada en tradiciones centenarias. La acción resultante es la reconstrucción de un ‘lugar’ en más de un sentido; es decir, un sitio de registro, (re)producción e interacción de la comunidad pero también un campo de interlocución diferente en el que las voces autorizadas y legítimas son las acalladas en el espacio público pero que, gracias a estas piezas comunicacionales, ingresan al ciberespacio proponiendo agendas mediáticas y políticas ‘otras’ cuya eficiencia para traducirse en políticas públicas afines a sus intereses y modos de pensamiento aún está por verse.

¹¹ Se han indagado los usos de *blogs* de la Comunidad Kolla de Tinkunaku, hoy sin actividad (Cebrelli: 2015), de las páginas de *Facebook* de la Comunidad Kolla de Río Blanquito y de las Comunidades Wichi Lahys de Rivadavia Banda Sur (Cebrelli: 2016), todas de la provincia de Salta, al Noroeste de la República Argentina. Ambos utilizan la tecnología para hacer conocer sus productos y poder comerciarlos fuera de los límites de terruño o para hacer llegar sus peticiones a las autoridades pertinentes e, inclusive, para movilizar a los ‘amigos’ virtuales para que colaboren en la recolección de elementos básicos de subsistencia, tales como chapas y otros materiales de construcción, colchones y frazadas, alimentos no perecederos, ropa y útiles escolares. A la vez, la ponen al servicio de la cohesión de una identidad colectiva que les permita empoderarse y tener visibilidad e incidencia en las políticas estatales, sobre todo relativas a educación, salud, vivienda, derecho a la tierra y a la conservación de su cultura ancestral.

¹² Los Wichi Lahys de Rivadavia Banda Sur tienen dificultades para sobrevivir pues hasta hace dos décadas eran cazadores y recolectores de un bosque que ya no existe gracias a los desmontes masivos. La desnutrición es una amenaza permanente para sus niños y ancianos. Son una de las comunidades que presentan más casos de muerte por desnutrición en una provincia que registra uno de los números más altos del país (Cebrelli: 2015).

¹³ Muchos pueblos originarios, en particular los del chaco salteño, han sufrido procesos de aculturación como resultado de los procesos de ‘conquista del desierto’, de estatización y evangelización (tanto católica como protestante), bastante recientes en la región, los cuales se han traducido en pérdida parcial o total de prácticas ancestrales de diverso tipo, llegando a amenazar la desaparición de algunas de las lenguas de esas comunidades (Pielagá, por ejemplo).

Por lo pronto, estas ‘piezas’ (páginas de *Facebook* o *blogs*) interpelan los campos de interlocución instituidos, proponen formas de representación y autorrepresentación diferenciadas y significan una toma de la palabra e imagen comunitaria, un gesto con la capacidad de visibilizar y relocalizar territorios invisibilizados en la esfera pública. La noción de frontera posibilita colocarlos en el mapa, identificar esas comunidades y analizar sus ardidés comunicacionales. A la vez, propone nuevas categorías analíticas capaces de aportar a la construcción de una epistemología de la comunicación situada en y desde el continente.

Hay dos estudios de caso que pueden resultar ilustrativos en ese sentido ya que proponen la categoría de ‘nuevos curadores de la memoria’ para referirse al diseño y administración de *blogs* centrados en la vida cotidiana de pueblos pequeños y poco transitados pero cuyas historias y memorias locales se hunden en la historia profunda de esta parte del continente: uno es el del Loreto, Corrientes (Noreste de la Argentina) -que también tenía una página de *Facebook*- y el otro, el de la Comunidad Kolla Tinkunaku, Salta (Noroeste de la Argentina) (Cebrelli: 2015)¹⁴.

Sus creadores y administradores eran, por entonces¹⁵, dos jóvenes lugareños con formación técnica adecuada que no vivían en sus poblaciones de origen, pero dedicaban tiempo y esfuerzo a este trabajo comunitario y desinteresado. Sus piezas comunicacionales recibían y archivaban material diverso pero de mucha utilidad para los vecinos. Indudablemente, tenían diferencias notables entre sí, resultado de las historias y culturas de origen (criolla y originaria, respectivamente) pero también de las posibilidades diferenciadas de acceso y consumo a las tecnologías. Sin embargo, compartían un modo de enunciación poco frecuente en las redes sociales: un nosotros capaz de anclar una identidad colectiva, loretana o kolla Tinkunaku: un nosotros que, más allá de la firma, se arma en el mismo proceso constructivo. Por ello propone un campo de interlocución plural en el cual todos y todas aportan sus voces, sus historias, sus fotografías y hasta sus canciones y poemas predilectos. De ello da cuenta la heterogeneidad del contenido de cada *blog*: recetas de cocina, entrevistas a personajes paradigmáticos, archivos fotográficos públicos y privados, videos, homenajes a muertos recientes o legendarios, los anuarios del pueblo, entre otros. De este modo, la historia oficial aparecía en los registros documentales (papeles de la intendencia, registros parroquiales, títulos de propiedad comunal, leyes y regulaciones, entre otros) y se ‘completaba’ con los testimonios e historias de vida de los memoriosos de cada lugar.

El campo de interlocución se re-jerarquizaba de acuerdo a quienes voluntariamente aceptaban participar y enviaban material e información la cual, al ingresar a cada página, iba enriqueciendo el archivo de la memoria colectiva. Más aún, la lógica del foro y de la red social permitió restaurar las tramas comunitarias, si bien de modo parcial, creando lazos y abriendo el diálogo entre quienes se habían quedado en los pueblos y aquellos que, por efecto de las

¹⁴ El *blog* de Loreto, Corrientes, <http://www.loreto.com.ar>, fue diseñado y administrado por Cristian Antonio Salinas, un joven especializado en diseño de páginas *web* y da cuenta de las actividades agrícolas, ganaderas y sociales (escolares, religiosas, municipales y familiares) de un pueblo de casas blancas y calles de arena situado junto a un pequeño lago con aproximadamente 2000 habitantes. El otro es el *blog* <http://comunidadtinkunaku.wordpress.com> que refiere la vida de una Comunidad Kolla que unifica los ayllus de San Andrés, Los Naranjos, Río Blanquito y El Angosto y se sitúa en el Departamento de Orán (Salta) cuyos habitantes, en su mayoría dedicados al trabajo en el Ingenio San Martín del Tabacal o al pastoreo y a la agricultura de subsistencia, se diseminan entre yungas de altura, en medio de un paisaje paradisíaco donde mantienen vivas prácticas andinas milenarias. En este marco, se desarrolló el *blog* kolla, creado y administrado por Héctor Nieba. Estos sitios estuvieron activos entre 2009 a 2013, aproximadamente. Luego el de Loreto se transforma en un emprendimiento turístico-empresarial y el de Tinkunaku dejó de funcionar.

¹⁵ La investigación se realizó entre 2011 y 2015.

sucesivas diásporas rurales, vivían en otros lugares. Como resultado y, más allá de las diferencias entre uno y otro *blog*, las subjetividades locales se reafirmaron mediante la construcción de un lugar vivido y experimentado en la red, con existencia a la vez geográfica y virtual pero con un innegable valor identitario.

Estas estrategias comunicacionales de frontera construyeron novedosos espacios de pertenencia que, al modo de las tortugas, cada uno podía ‘llevarse consigo’ y ‘habitar’ sin que perdiese su carga de historicidad. Por lo mismo, pudieron atenuar los efectos negativos de la migración que habían ido diezmando los tejidos comunitarios de las dos pequeñas poblaciones rurales, disminuyendo el impacto de los procesos de desterritorialización y de vaciamiento cultural. Así se construyeron comunidades imaginadas muy particulares pues, a diferencia de la categoría que postulara Benedict Anderson (2008), uno proponían un territorio único ni un tiempo homogéneo y vacío sino, por el contrario, demostraron la existencia de comunidades rurales particularísimas, de temporalidades heterogéneas (Chatterjee, 2008), de ritmos cuyas raíces se hunden en diferentes instancias de la historia y de la memoria (precolombina o decimonónica) que estas piezas comunicacionales actualizaban y resignificaban de una forma inédita hasta entonces.

A la vez, los casos estudiados muestran que la apropiación y ‘deformación’ de las nuevas tecnologías localizan sus lógicas, recreando sus piezas comunicacionales. En este caso, vemos cómo los sitios *web* no estuvieron al servicio del control de grandes conglomerados de poderes transnacionales sino que se ‘reutilizaron’ para funcionar como museo y manual de saberes múltiples y siempre comunitarios, adquiriendo un sentido profundamente liberador y, si se quiere, decolonial.

En orden a la epistemología acá propuesta, el análisis de este tipo de estrategias de comunicación fronterizas posibilita la formulación de categorías novedosas con potencialidad explicativa de procesos poco estudiados, tales como la de ‘nuevos curadores de la memoria’. A la vez, cuestiona y localiza ciertas categorías en boga en el campo de las ciencias sociales canónicas, tales como las de memoria colectiva, identidades juveniles, consumos e hipermediaciones, entre muchas otras.

El caso acá considerado pone en evidencia, además, que para nosotros la frontera no es sólo un objeto de estudio sino una forma de pensar nuestras prácticas comunicacionales, de trabajar con categorías y de operar con constructos que expliquen la contingencia en la que vivimos. Se trata de una práctica reflexiva que pone en crisis toda certeza sobre la comunicación y los sujetos individuales y colectivos que interactúan en ella. Y eso resulta una fortaleza cuando los objetos de estudio se sitúan en una América Latina cuya heterogeneidad constitutiva pone necesariamente en cuestión las teorías de la comunicación que provienen de lugares centrales, obligando a focalizar la mirada analítica en las formas particulares de representarse y de luchar por el poder de la representación.

Representaciones y puja distributiva

Otro aspecto central en la construcción de una epistemología comunicacional de frontera se asienta en el problema acerca de las formas de representación de sí y de los otros mediante las cuales la interacción comunicativa es posible. A diferencia de las teorías que ven a las representaciones como una mera emergencia del sentido común y, por lo mismo, a la comunicación como una forma de reproducción de dicho esquema estereotipado para nuestra propuesta las representaciones sociales son un territorio donde el sentido se disputa (Cebrelli & Arancibia, 2015, 2016) y una de las herramientas mediante las cuales las identidades se

construyen (Hall, 2010). Son mecanismos complejos que se articulan históricamente y que se anclan en las memorias diversas de los usos y las significaciones (Cebrelli & Arancibia, 2013). Por ello, es necesario considerar a la comunicación como una lucha por la representación (Reguillo, 2008) y, en el mismo sentido, como un instrumento mediante el cual se ponen en juego conocimientos diversos y formas de construir saberes que son diferenciados. Una epistemología que sea efectivamente decolonial requiere de la práctica de ‘hacer evidente el lugar desde el cual se produce ese conocimiento’ (Castro Gómez, 2007, 88-89), y romper con la episteme dominante de la distancia observacional que garantizaría cierto grado de pureza para construir una episteme de la ‘contaminación y el acercamiento’. Este ‘giro decolonial’ para el campo de la comunicación requiere de la transdisciplinariedad focalizada, de categorías como la de los nuevos curadores de la memoria y, a la vez, de la consideración de la comunicación como una práctica basada en la puja representacional (Arancibia, 2014, 2015)¹⁶.

La clave representacional para pensar la comunicación ha sido central en el desarrollo teórico de la región. Reflexionar sobre el modo en que los actores sociales y las comunidades ingresan en, por ejemplo, los espacios mediáticos y el modo que esas imágenes impactan en las formas de recepción ha sido una de las preocupaciones que son fundantes para el pensamiento comunicacional latinoamericano. La petición de Luis Ramiro Beltrán (1985) de una ‘comunicología para la liberación’ que vaya de la mano de una sociología que no sea subsidiaria de los diferentes tipos de ajustes y una psicología que no sea normalizadora de las mentalidades requiere de pensar la comunicación relevando las experiencias de descolonización que se llevaron a cabo en los diferentes espacios y las modalidades que han tenido las pujas representacionales en los territorios diversos.

Uno de los ejemplos que en los últimos años ha concitado la atención de muchos investigadores fue la formulación, aprobación, promulgación e implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en la República Argentina. La norma que pretendió regular el sector desde el año 2009 hasta el año 2016 tuvo algunos matices interesantes de evaluar para pensar en políticas decoloniales como una co-producción entre el estado y las organizaciones de la sociedad. La mencionada norma fue la concreción de peticiones y de trabajos sostenidos de colectivos comunitarios y comunicacionales que se reunieron en pos de promover una regulación que no fuera favorable sólo para el mercado comunicacional¹⁷. Se buscaba fisurar la hegemonía de la comunicación audiovisual meramente comercial y que se

¹⁶ Arturo Escobar (2005) plantea que la puja distribucional no es una cuestión solamente que se da en el plano económico y de los recursos materiales sino también es una disputa por el medio ambiente y por la cultura. En este sentido sostiene que ‘la distribución cultural muestra de manera más clara los efectos de hacer ciertos valores y prácticas culturales inconsecuentes a través de efectos de dominancia y hegemonía’ (2005, p. 130). Al enfatizar la noción de conflicto Escobar plantea que ‘si bien es cierto que el poder habita significados, los significados también son fuente de poder. Lo que está en juego con esta noción son precisamente problemas de redistribución de cultura. Queremos ser enfáticos en que esta noción de conflicto cultural es una definición positiva y constructiva de los conflictos’ (2005, p. 102). Por ello, al pensar la comunicación como una práctica fundamental a través de la cual se otorga sentido al mundo y se lo da a conocer, la puja representacional resulta fundamental en la conformación de una epistemología decolonial de frontera como la que proponemos.

¹⁷ La Ley N° 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual fue la concreción de una iniciativa que llevaron adelante radios comunitarias, colectivos de comunicación, gremios, universidades, miembros de asociaciones civiles que elaboraron un documento denominado *21 puntos básicos por una radiodifusión democrática* en el año 2004 y que sirvió de base para el texto de la mencionada normativa. La convocatoria para la conformación de dicha coalición la realizó la *Federación Argentina de Radios Comunitarias (FARCO)* para tratar de incidir en las políticas comunicacionales que mantenían el mismo decreto ley de la última dictadura argentina.

abriera el espacio para las producciones de los sectores históricamente relegados por el sistema vigente.

Más allá de las dificultades en la implementación y las formas en que se desarrolló el trabajo de los diferentes sectores, se buscaba que se construyera un mapa comunicacional que reinstalara en el campo de interlocución nacional a las diferentes regiones de un país vasto y complejo como el argentino. Frente al esquema habitual en el que el modelo consistía en la reproducción del imaginario de la oligarquía centralista se buscó que la producción audiovisual construyera una visibilidad del país desde la articulación de la diferencia. La puja distributiva cultural y, por lo tanto, representacional fue el eje central de un proyecto que contó con una multiplicidad de actores que participaban en la construcción de representaciones diferenciadas que disputaran el espacio simbólico de la producción audiovisual argentina.

La producción televisiva, por ejemplo, las de las regiones del Noroeste y del Noreste del país, hizo un reaprovechamiento de las narrativas locales con formatos y retóricas que provenían de las cadenas televisivas más exitosas¹⁸. Se trataba de un proceso en el que confrontaba las representaciones más cristalizadas acerca de la región y de sus habitantes con aquellas en las que los propios miembros de la comunidad se sintieran representados en las superficies de las pantallas televisivas tanto en sus narrativas como en sus formas de hablar, de moverse, de ocupar los espacios, los ritmos y las sonoridades locales, los colores y las formas más habituales de la vida cotidiana. Superar la cristalización de una representación basada en el pintoresquismo y el color local requirió de un trabajo de transversalización de saberes, formatos y retóricas desde un punto focal que anclaba en la experiencia local pero que se abría al diálogo con otras experiencias circulantes.

Se trata de un trabajo de las representaciones mediáticas que, como lo plantean Cebrelli y Rodríguez (2013, p 92-93) apelan a ‘un doble estatuto de espectacularización: en primer lugar, porque adquieren una primera dimensión que deviene del compromiso que toda Representación social tiene con la sustitución y con lo icónico pues, como dice Marin, el prefijo re- importa al término el valor de la sustitución (...) Pero también, en segundo lugar, porque los medios instalan mitos que recogen una serie de representaciones flotantes (Cebrelli & Arancibia, 2005) y le dan cierta figuratividad. En ese sentido, visibilizan lo invisible y naturalizado de la sociedad y la cultura, hasta fundar la ilusión de realidad que comienza por opacar todo el proceso productivo’.

Este trabajo sobre la espectacularización, sobre la intensificación de la imagen, sobre la fijación de la flotación de las imágenes circulantes en la sociedad y sobre los procesos de (in)visibilización hacen que la disputa representacional adquiera -en las producciones argentinas nacidas a la luz de la disputa distributiva en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual- una dimensión de intento de decolonizar los saberes fijados por las imágenes televisivas más tradicionales y que se emitieron siempre desde lógicas y formas de producción

¹⁸ Se pueden citar los ejemplos de las series televisivas *El aparecido* (2010) del salteño Mariano Rosa o la serie *Payé* de Camilo Gómez Montero realizada en Corrientes en el mismo año o *Muñecos del destino* de la provincia de Tucumán. En el primer caso, se trata de una miniserie que narra historias fantásticas y folclóricas locales pero en clave de western mientras, en el otro relata la historia de bandidos rurales mediante la lógica del docu-drama y en el caso de la producción tucumana se trata de un formato de telenovela realizada con títeres de tela. En ambos casos, las búsquedas consistían en la articulación entre los formatos y las retóricas más frecuentadas por el público televisivo articuladas con las narraciones más antiguas que se recuerdan en las tradiciones locales. Dicho proceso articulador estaba apoyado a su vez en una alta calidad técnica que posibilitaba una igualdad de oportunidades para la circulación en las pantallas televisivas de los medios más tradicionales (Arancibia, 2014, 2015).

geoculturalmente localizadas en los espacios centrales del país¹⁹. La tarea de la disputa representacional consistía en horadar las pantallas de los canales nacionales con producciones televisivas generadas localmente. El caso de la serie tucumana *Muñecos del destino* se emitió en horario central en Canal 7 y tuvo en sus primeras emisiones el mayor *raiting* que tuvo la emisora desterrando el mito de que las producciones del llamado ‘interior’ del país no podían competir con las generadas por las empresas líderes del mercado televisivo argentino²⁰.

La puja distributiva representacional mediática es una de las tareas que una epistemología comunicacional de frontera no debería dejar de lado por cuanto es uno de los territorios donde se disputa la significatividad de las imágenes de los unos y de los otros, sobre todo si pensamos que las representaciones sociales son eficaces mecanismos traductores entre las prácticas y los discursos en tanto poseen una facilidad notable para archivar y hacer circular con fluidez conceptos complejos cuya acentuación remite a sistemas de valores y a modelos de mundo de naturaleza ideológica y que gran parte de la capacidad de síntesis se debe a su naturaleza parcialmente icónica, fruto de que -en algún momento de su circulación- se ha materializado por medio de este tipo de signos y, por lo tanto, su percepción, su reconocimiento y su significación son deudores de algún tipo de imagen que la refiere y con la cual se identifica (Cebrelli & Arancibia: 2005, 2011, 2014).

Por ello, la experiencia de las producciones locales en las diferentes regiones de Argentina marca el camino de lo que implica la disputa representacional como forma de decolonizar la comunicación mediática. Si bien la presencia del estado, en el caso que tratamos, prácticamente ha desaparecido desde la asunción del gobierno de Mauricio Macri en diciembre de 2015, la capacidad técnica y la lógica productiva ha quedado instalada no sólo por los equipamientos que se adquirieron sino también por las capacitaciones y los diálogos que se entablaron en las mismas y en los procesos de producción. La iniciativa de modificación de una ley por parte de la sociedad organizada tuvo un correlato productivo que pudo poner en pantalla otras lógicas, saberes y estéticas desde una mirada superadora de la inclusión subordinada al mapa nacional. El caso muestra la posibilidad de incidencia de la comunidad en las políticas de estado, por un lado, y, por otro, da cuenta de la necesidad de sostener en el espacio productivo pero también en el teórico e investigativo de la comunicación las pujas distributivas

¹⁹ Cabe mencionar que los canales televisivos mal llamados nacionales en Argentina son los que se localizan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, centro político y económico del país. Las emisoras 2 perteneciente al grupo América, 7 propiedad del estado, 9 del grupo Alba, 11 ‘Telefé’ del grupo Telefónica y 13 del grupo Clarín son los que conforman la grilla de los canales ‘nacionales’. Por consiguiente, las grandes productoras de contenidos audiovisuales se encuentran radicadas en el mismo espacio.

²⁰ La serie dirigida por Patricio García fue una de las ganadoras del concurso de Ficciones Federales Región NOA y los Documentales Federales Región NOA convocatoria 2010 del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). En el caso de las ficciones además de la mencionada se premiaron *El aparecido*, dirigido por Mariano Rosa de Salta, y *El viaje, 9 días en buscando Norte*, de Jorge Vargas, realizada en Jujuy. Los documentales fueron: *Sin Tierra en Los Ojos* de Moisés Alberto Rioja de Jujuy, *Sobre los Rieles de La Historia* dirigido por Pablo Javier Salcedo de Tucumán, *Maestros del Norte*, producido por Diego Ricciardi de Jujuy, *Indio Canal TV*, de Carolina Cordero de Jujuy, *Blanco y Negro*, dirigido por Alejandro Ároz de Salta y *El país de La Vidala*, realizado en Catamarca y dirigido por Ana Carolina Cabrera.

Las series podían visualizarse en la página de *Contenidos Digitales Abiertos* que era la página que propendía a la difusión de los contenidos y estaba previsto por la mencionada ley pero que la actual administración del Gobierno de Mauricio Macri se encargó de dismantelar (Becerra, 2016 y 2017). Algunas de las series están alojadas en plataformas como *Youtube*, en el caso de *Muñecos del destino* se la puede visionar en <https://www.youtube.com/watch?v=7X45JPcaCzE>

representacional por los usos de las palabras, la proliferación de las imágenes y por el desarrollo de saberes situados.

Hacia una epistemología fronteriza para el campo de la comunicación

Como ya señalamos al comienzo de este capítulo, las investigaciones y el pensamiento teórico del campo de la comunicación producido en / desde América Latina tienen un desarrollo importante de categorías que permitieron y permiten explicar ciertos procesos comunicacionales situados, algunos de los cuales hemos mencionado en el presente trabajo. A la vez, hemos destacado que las reflexiones provenientes de las ciencias sociales y centradas en los problemas de la modernidad/colonialidad han realizado aportes altamente significativos en orden a una renovación de la episteme colonial que domina aún los estudios en el continente. Sin embargo, la tarea recién comienza. El primer paso es un esfuerzo conjunto y colectivo de articulación de los aportes mencionados con el fin de elaborar una teoría decolonial para el campo de la comunicación.

Para ello, habría que operar en dos niveles: el de los saberes comunicacionales en tanto estrategias y prácticas concretas y el de los saberes teóricos, es decir, del pensamiento sobre la comunicación en el continente. La situacionalidad de la perspectiva acá señalada acentúa la contingencia propia de los dos niveles antes citados y se constituye en uno de los desafíos permanentes a superar. Por otra parte, la opción decolonial requiere quebrar las naturalizaciones y los mandatos imperantes en los espacios académicos. En particular, se trata de descolonizar las herramientas conceptuales utilizadas actualmente para explicar el funcionamiento de dispositivos relacionados con las nuevas tecnologías de la comunicación y los medios masivos y, dentro de estos, el universo de la práctica periodística, muy invadidos por nociones elaboradas en y desde la academia anglófona y que, por lo mismo, no responden a las prácticas disímiles que se dan a lo largo y ancho de nuestro territorio continental.

En síntesis, se trata, como sostiene Erik Torrico (2016, p.158), de revitalizar las teorizaciones y las indagaciones a partir de una tarea colaborativa que vaya reuniendo y articulando las miradas diversas y diferentes que se generan a partir del análisis de casos concretos, una de las estrategias para ‘situar’ las reflexiones en A L. Precisamente ésta es una de las ventajas de una epistemología fronteriza.

Tal como acá hemos tratado de mostrar, este abordaje posibilita desentrañar los mecanismos de colonialidad y decolonialidad que operan tanto a nivel micro como macro, o sea, en pequeñas localidades, en regiones mayores, en naciones e, inclusive, en todo el continente.

Por último, una epistemología fronteriza para el campo de la comunicación requiere de la focalización de la mirada y de focalización en la diversidad de voces y de imágenes, de un pensamiento pluritópico que se convierta en una caja de herramientas en constante movimiento y actualización, capaz de posibilitar el abordaje analítico de producciones diversas tanto en formatos como en lenguajes y soportes, apta para receptar y archivar las experiencias comunicacionales producidas en los diferentes ámbitos y por los diversos actores de la sociedad pero también para dar cuenta de las disputas representacionales en cada una de las producciones y recepciones de la comunicación. Se construye así una epistemología de la cercanía, de la contaminación, que se orienta a la construcción de un mundo más inclusivo y equitativo y, por lo mismo, se transforma en una práctica teórica liberadora de las múltiples sujeciones a los que se nos quieren someter. De este modo, entre todos y todas podremos ‘contaminar’ también las prácticas comunicacionales que se dan dentro de la academia, apostando, además, a una pedagogía de la esperanza.

Salta (Argentina), enero de 2017.

Bibliografía referenciada

Anderson, Benedict (2008). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: FCE.

Arancibia, Víctor (2008) *Las representaciones de los modos de exclusión en el cine argentino. Acerca de la confrontación de los imaginarios circulantes en el noroeste argentino* (tesis de maestría) Salta: U.N.Sa.; (2012). 'Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación' en *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa.-Redcom; (2013). 'Hacia una articulación identitaria. La nueva televisión Argentina en la encrucijada de la reconstitución de las memorias' Bergesio, Liliana et al. *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia*, San Salvador de Jujuy: UNJu; (2014). 'Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad' en Nicolossi, Alejandra (coord.) *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural* Bs. As.: UNQui; (2015). *Nacionalidad y puja distributiva en el campo audiovisual. Memorias, identidades y representaciones sociales en la producción cinematográfica y televisiva del NOA (2003-2013)* en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46617>

Becerra, Martín (2016). 'La comunicación macrista muestra los dientes' en <https://martinbecerra.wordpress.com/2016/12/29/la-comunicacion-macrista-muestra-los-dientes/> consultado el 30/12/2016; (2017). 'A falta de inversiones, lluvia de decretos' en <https://martinbecerra.wordpress.com/2017/01/02/a-falta-de-inversiones-lluvia-de-decretos/#more-4645> consultado el 5/01/2017.

Beltrán, Luis Ramiro (1985). 'Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina' en Moragas Spá, Miquel *Sociología de la comunicación de masas, tomo II*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Camblong, Ana María (2014). *Habitar las fronteras*. Posadas: EDUNAM.

Castro-Gómez, Santiago (2000). 'Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"' en Lander, Edgar (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Bs. As.: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel -ed.- (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Cebrelli, Alejandra (2007). *El discurso y la práctica de la hechicería en el NOA. Transformación entre dos siglos. Contribución al problema de la heterogeneidad cultural*, Córdoba: Alción; (2009). 'Cuando la intimidad es colectiva: Narrativas del yo e identidades emergentes', leído en el Panel 'La tentación de la subjetividad', I Encuentro Internacional 'Dilemas de la cultura', Córdoba: CEA-CONICET, -en prensa; (2012a) 'Cuando la intimidad es colectiva: Narrativas del yo e identidades emergentes' en Cebrelli, Alejandra y Victor Arancibia (Ed.) *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, Salta: ANPCYT - CEPIH; (2012b). 'Fronteras internas y

visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011)' en *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa.; (2012c). 'Los nuevos curadores de la memoria. Jóvenes tecnologías y territorialidad glocal' en *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales* Año XIV N° 15, Córdoba: UNC; (2015). 'Derechos humanos y colonialidad(es) en situación de frontera cultural. Entre la exclusión y la ciudadanía. Muerte por desnutrición entre los wichís (2007-2014), informe final del Posdoctorado en 'comunicación, medios y cultura', Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP; (2016). 'Narrar(se), Mostrar(se), Apropiar(se) del espacio público o de cómo Visibilizar(se) desde y en unidades geoculturales fronterizas' paper leído en *V Jornadas El pensamiento de Rodolfo Kusch*. Maimará: UNTREF.

Cebrelli, Alejandra & Víctor Arancibia (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y de hacer*. Salta: CEPIHA-CIUNSA; (2008a). 'Representaciones, temporalidad y memoria colectiva. Una propuesta para anclar el discurso informativo en la historia' en *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, 59, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; (2008b). 'Las tram(p)as de las representaciones. Acerca del espesor temporal de las representaciones como categoría para historizar las producciones' en *Actas de la XII Jornadas de Investigadores en Comunicación*, Rosario: UNR; (2011). 'Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera' y 'Palabras (entre)cruzadas, imágenes (des)encajadas Regímenes de visibilidad de los Pueblos Originarios de San Martín del Tabacal' en <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier>; (2013). 'Representaciones nodales y narrativas nacionales. Las luchas por las significaciones de las representaciones nodales', clase N° 9 del curso *Representaciones sociales y comunicación*, Maestría en Ciencias Sociales, Bs.As.: UNQ; (2015). 'Saberes descentrados y ecología de saberes. Una mirada decolonial sobre una carrera de comunicación (Ciencias de la comunicación de la Universidad Nacional de Salta)' en *Revcom Revista académica de la Red de carreras de comunicación N° 1* en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/article/view/2618>; (2016). 'De la invisibilidad al estigma: Identidades y representaciones de la diferencia socio-cultural en telediaris de aire del NOA y NEA'. Paper leído en el *XIV Encuentro Nacional de carreras de comunicación*, San Salvador de Jujuy: UNJu.

Cebrelli, Alejandra & Víctor Arancibia (Coord.) (2012). *Luchas y Transformaciones sociales en Salta* Salta: ANPCyT - CEPIHA.

Cebrelli, Alejandra & María Graciela Rodríguez (comp.) (2013). *El mapa de los susurros. Representaciones mediáticas de la desigualdad y de la diferencia*. Revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* N° 76 La Plata: FPyCS - UNLP.

Cebrelli, Alejandra & Zulma Palermo (2009). *Colonialidad del poder. Discursos y representaciones*. Salta: U.N.Sa.- CEPIHA.

Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

Chatterjee, Pharta (2008) *La nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos*. Bs. As.: Siglo XXI- Clacso.

De Andrade, Oswald (1928). 'Manifiesto antropofágico' en *Revista Antropofágica*, Año 1 N° 1 en http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto_antropofago.pdf

Dussel, Enrique (2001). 'Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)' en Mignolo (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Bs. Aires, Signos; (2012) *Para una política de la liberación*. Bs. As.: Editorial las cuarenta/Gorila

Escobar, Arturo. (2005) *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.

Galindo Cáceres, Luis Jesús (Coord.) (2011). *Una comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: UIC.

Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Kusch, Rodolfo (2007 [1962]). 'América profunda' en *Obras completas Tomo II*. Rosario: Ed-Fundación A. Ross.

Lander, Edgardo (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Bs. As.: CLACSO, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Levy, Pierre (2001) 'El anillo de oro. Inteligencia colectiva y propiedad intelectual' en *Revista Multitudes* N° 5.

Lotman, Juri (1996) *Semiosfera I*. Madrid: Frónesis.

Martín-Barbero, Jesús (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bs. As.: FCE.

Ortiz, Fernando (1983 [1940]). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Colección Pensamiento cubano.

Palermo, Zulma (2010). 'La opción decolonial' en *Pensamiento latinoamericano alternativo CECIES* <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=227>

Quijano, Aníbal (2000) 'Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina' en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Bs. As.: CLACSO, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Reguillo, Rosana (2008). 'Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal' en Grimson, A. *Cultura y neoliberalismo* Bs. As.: CLACSO

Torrco Villanueva, Erik (2004) *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación* Bs. As.: Norma, (2016) *Hacia la comunicación decolonial* Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar.